

dejar el sitio mal de su grado, porque todos pensaron que aquél no era hombre, sino diablo del infierno que les salía á quitar el cuerpo muerto que en la litera llevaban.

5 Todo lo miraba Sancho, admirado del ardimiento de su señor, y decía entre sí: « — Sin duda, este mi amo es tan valiente y esforzado como él dice. »

10 Estaba una^a hacha ardiendo en el suelo junto al primero que derribó la mula, á cuya luz le pudo ver D. Quijote; y, llegándose á él, le puso la punta del lanzón en el rostro, diciéndole que se rindiese; si no, que le mataría.

Á lo cual respondió el caído: « — Harto rendido estoy, pues no me puedo mover, que tengo una pierna quebrada. Suplico á vuestra merced, si es caballero cristiano, que no me mate, que cometerá un gran sacrilegio, que soy licenciado y tengo las primeras órdenes.

15 — Pues ¿quién diablos^b os ha traído aquí, — dijo D. Quijote, — siendo hombre de iglesia?

— ¿Quién, señor? — replicó el caído. — Mi desventura.

— Pues otra mayor os amenaza, — dijo D. Quijote, — si no me satisfacéis á todo cuanto primero os pregunté.

20 — Con facilidad será vuestra merced satisfecho, — respondió el licenciado; — y así sabrá vuestra merced que, aunque denantes dije que yo era licenciado, no soy sino bachiller, y llámome Alonso López; soy natural de Alcovendas; vengo de la ciudad de

a. Estaba un hacha. MAT. = b. ...¿quién diablo. AMB.

9. ...le puso la punta del lanzón en el rostro, diciéndole que se rindiese. — Aquí, como en otros muchos pasajes, vese que, en el arte encantador de los diálogos, no hay otro que le venza, y con dificultad se encontrará quien le iguale. Marchan á la par la viveza y naturalidad, realzadas por una gracia incomparable.

2 (pág. 101). ...vamos á la ciudad de Segovia acompañando un cuerpo muerto, que va en aquella litera. — Para que resplandezca en este comentario la imparcialidad, alma de la crítica, importa comenzar poniendo ante los ojos del lector lo dicho por Benjumea (1):

« Mucha riqueza de datos amontona este biógrafo (Navarrete) para hacernos pasar por de San Juan de la Cruz el cuerpo que iba en las andas; pero esta interpretación es pegadiza, se halla en el aire, no concuerda con los diversos accidentes, caracteres y circunstancias extrañas de la narración, ni le liga á ella más que el hecho simple de tratarse de un individuo que murió de *calenturas pestilentes* y cuyo cuerpo fué trasladado de un punto á otro. Ahora bien: este hecho es lo único que Cervantes necesitaba para representar, con un ar-

(1) *La verdad sobre el Quijote*, pág. 222 y 223.

Baeza con otros once sacerdotes, que son los que huyeron con las hachas; vamos á la ciudad de Segovia acompañando un cuerpo muerto, que va en aquella litera, que es de^a un caballero que

a. ...que es un caballero. L. 2.

tificio sencillo, otro hecho misterioso, que tuvo, y aun tiene, grande eco é interés en el orbe político, cual fué la muerte de D. Juan de Austria, que se achacó á efecto de *calenturas pestilentes* por el gremio oficial; pero que entonces se sospechó, y hoy casi se tiene por cierto, que fué obra de algún traidor veneno. Todo lo que parece trivial ó indiferente, y hasta inoportuno é ilógico en el relato, adquiere gran colorido é interés cuando se lee esta aventura bajo el entendimiento de que el autor trata de recordar esta muerte misteriosa y traslación no menos extraña, y dar á conocer, en cuanto era posible, á un agudo ingenio, sus dudas sobre la muerte natural de aquel gran príncipe y soldado. »

Que de todo punto andaba descarriado tan agudo cervantista, lo muestran claramente estas tres citas:

« Don Juan enfermó de tabardillo; y, aunque los médicos le daban esperanzas de vida, conociendo su muerte, se dispuso para ella... Le tenía en cuidado su alma, que á Dios encomendaba con las oraciones piadosas, y, si bien al cuerpo hacía poco el lugar donde había de reposar hasta la resurrección de los muertos, le suplicaba que, mirando lo que le pidió el emperador su padre y la voluntad con que le procuró servir, le hiciese merced que sus huesos fuesen junto á los de Su Majestad Cesárea, con que sus servicios quedarían bien pagados... En el primero día de Octubre pasó desta vida á mejor con gran serenidad, á los treinta y tres años de su edad, corta pero gloriosa, desapropiado de sus bienes. Para balsamarle le abrieron, y hallaron la parte del corazón seca, y todo lo interior y lo exterior denegrido y como tostado, que se deshacía con el toque, y lo demás de color pálido, de natural difunto. Esto hizo sospechar á su familia había sido venenado; y como el tabardillo es tan corrosivo y maligno, suele dejar los cadáveres en esta apariencia. » (1)

« Entretanto fué acometido repentinamente D. Juan de Austria de una ardentísima fiebre, cuya fuerza resistió todos los remedios. Recibió con mucha piedad los Santos Sacramentos, y falleció el día primero de Octubre, con grande sentimiento del ejército. Su cuerpo fué llevado desde el campo, con pompa militar, á Namur, donde se le hicieron las exequias reales, según su costumbre. Después fué trasladado á España, de orden del rey, por Gabriel Niño, en el año siguiente, y colocado en el Escorial, junto á las cenizas del César D. Carlos, su padre. Á los principios corrió la voz de que le habían dado veneno. Pero los que examinaron esto con imparcialidad y recto juicio, creyeron que el suspicaz carácter del rey D. Felipe fué la verdadera ponzoña que agitó miserablemente á aquel excelso joven, hasta que le acabó la vida. » (2)

« Dicen los historiadores que, como al abrir el cuerpo para embalsamarle se encontrase la parte del corazón seca y todo el exterior salpicado de manchas negruzcas y lividas, sospechó la familia si alguna mano pérfida le aceleró

(1) LUIS CABRERA DE CÓRDOBA. *Historia de Felipe II, rey de España*, t. II, pág. 493. — Madrid, 1876.

(2) P. MARIANA. *Historia general de España*, t. III, pág. 547. — Madrid, 1849.

murió en Baeza, donde fué depositado; y ahora, como digo, llevábamos sus huesos á su sepultura, que está en Segovia, de donde es natural.

la muerte con veneno, y aun alguno indica si aquella mano sería la del doctor Ramírez. Ni falta tampoco quien afirme que la misma mano que había hecho apuñalar á Escobedo fué la que hizo emponzoñar á D. Juan de Austria. Todo pudo ser, porque la política de aquel tiempo hace demasiado verosímiles estos crímenes. Mas, sobre que aquellas señales pudieran ser natural efecto de la enfermedad, es siempre aventurado, en estas materias, juzgar por meras sospechas y fallar sin el fundamento de los comprobantes.» (1)

Sin esfuerzo, sin fatiga, sin más que repetir el verso de Horacio:

Atque ita mentitur, sic veris falsa remiscet,

queda demostrado que en la aventura del *cuerpo muerto* se amalgamaron lo real é histórico con lo fantástico, con lo novelesco. Hay historia, hay leyenda; pero ni la historia ni la leyenda guardan afinidad con la vida del nacido en la alta Alemania, del vencedor de Lepanto, del que tiene su sepulcro en el Escorial, y, sobre todo, con las circunstancias, muy distintas, de la traslación de sus restos desde Namur; pero sí la guardan con las ocurridas á la muerte de Juan Yepes, en el siglo, de Fr. Juan de San Matías, de San Juan de la Cruz, como se le llama hoy.

1. ...murió en Baeza, donde fué depositado. — ¿Cómo puede aludir á D. Juan de Austria este citar nombres de poblaciones que sólo con la mudanza de un pormenor histórico, única alteración novelesca, son aplicables al austero y perseguido reformador de los carmelitas?

La tremenda batalla que se empeñó contra la fundación que en Baeza intentaba Fr. Juan de la Cruz, la refiere así el biógrafo D. Manuel Muñoz y Garnica (2):

«El Nuncio de Su Santidad no prestaba á la reforma el menor apoyo; desabrido se mostró con el conde de Tendilla, que la favorecía con el mayor ahinco, y para que nada faltase al aventurado pronóstico de San Juan de la Cruz, que por descabellado le tuvieron así en Andalucía como en Castilla, ni siquiera había en Baeza persona que quisiera favorecer el intento de una fundación. Mas he aquí que Felipe II dice al Nuncio: «Los calzados se oponen á la reforma. Parece que vos no protegéis la virtud; yo os ruego que la protegáis.» Á estas palabras cayó por el suelo el último baluarte de los mitigados: al P. Ángel de Salazar se dió la jurisdicción sobre los carmelitas, y su primer acto fué encomendar á San Juan de la Cruz la fundación del convento de Baeza, pues ya había personas piadosas que instaran para ello, mucho fervor en la ciudad, y mucho entusiasmo en Ibros y otros lugares de la redonda.»

1. ...llevábamos sus huesos á su sepultura, que está en Segovia, de donde es natural. — La novela y la historia no pueden correr en todo á la par. Juan de Yepes, en religión Juan de la Cruz, nació en la villa de Fontiveros, á 24 de Junio de 1542, reinando en España Carlos V.

(1) MODESTO LAFUENTE. *Historia general de España*, t. III, pág. 116 (nota). — Barcelona, 1879.

(2) *Colección de panegíricos*, t. III, pág. 278. — Madrid, 1864.

— Y^a ¿quién le mató? — preguntó D. Quijote.

— Dios, por medio de unas calenturas pestilentes que le dieron, — respondió el bachiller.

— Desafortunado, — dijo D. Quijote, — quitado me ha nuestro Señor del^b trabajo que había de tomar en vengar su muerte si otro 5
alguno le^c hubiera muerto; pero, habiéndole muerto quien le mató, no hay sino callar y encoger los hombros, porque lo mismo^d hiciera si á mí mismo^e me^f matara. Y quiero que sepa vuestra reverencia que yo soy un caballero de la Mancha, llamado D. Quijote, y es mi 10
oficio y ejercicio andar por el mundo enderezando tuertos y desfaciendo agravios.

— No sé cómo pueda^g ser eso de enderezar tuertos, — dijo el bachiller; — pues á mí, de derecho, me habéis vuelto tuerto, dejándome una pierna quebrada, la cual no se verá derecha en todos los días de su vida; y el agravio que en mí habéis deshecho^h ha sido 15
dejar me agraviado de manera que me quedaré agraviado para siempre, y harta desventura ha sidoⁱ topar con vos, que vais buscando aventuras.

— No todas las cosas, — respondió D. Quijote, — suceden de un mismo modo^j. El daño estuvo, señor bachiller Alonso López, en 20

a. Omite Y. RIV. = b. ...me ha nuestro Señor el trabajo. ARR. = c. ...alguno lo hubiera. TON. = d. ...porque lo mismo. C.3, BOW., A.2, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = e. ...mismo. C.1,2,3, BOW., A.2, PELL., ARR., CL., RIV., GASP.,

MAL., FK. = f. ...si á mí mismo matara. TON. = g. ...cómo puede ser eso. TON., GASP. = h. ...que en mí habéis deshecho. TON. = i. ...y harta desventura ha sido la mía topar con vos. TON. = j. ...de un mismo el daño. BR.3.

1. — Y ¿quién le mató? — preguntó D. Quijote.

— Dios, por medio de unas calenturas pestilentes que le dieron, — respondió el bachiller. — Habida consideración á la tempestad de persecuciones que se desencadenó contra el humilde Fr. Juan de la Cruz, fuera mejor hubiese dicho el bachiller: «Le mató el odio de sus allegados, de sus domésticos, de sus hermanos en religión; le mataron las amarguras, la persecución, la guerra que le hicieron los *mitigados*, los mal avenidos con la reforma, los que no querían tornarse la austeridad de los primitivos solitarios; las escaramuzas comenzadas en Medina, el apaleamiento de Ávila, los tratamientos inhumanos en la cárcel de Toledo, la recia tormenta que se formó contra él en el convento de Almodóvar, el exonerarle de todos sus empleos, quemar su retrato, los vejámenes por que le hizo pasar el prior de Úbeda cuando le visitó en su última enfermedad.» Esto es lo que pudo decir el encamisado á quien derribó D. Quijote, ya que ello precipitó la muerte de aquel á quien horrorizaba hasta la sombra del mal; de aquel que, durante siete años, ciñó, para mortificar su cuerpo, pesada cadena; de aquel cuyas canciones se leen con religioso respeto; del poeta, en suma, que envolvió las abstracciones y conceptos más puros en una como lluvia de perlas y flores.

venir, como veniades, de noche, vestidos con aquellas^a sobrepellices, con las hachas encendidas, rezando, cubiertos de luto, que propiamente semejábades cosa mala y del otro mundo; y^b, así, yo no pude dejar de cumplir con mi obligación acometiéndoos, y^c os acometiera aunque verdaderamente supiera que érades los mismos^d satanases del infierno, que por tales os juzgué y^e tuve siempre^f.

— Ya que así lo ha querido mi suerte, — dijo el bachiller, — suplico á vuestra merced, señor caballero andante, que tan mala andanza me ha dado, me ayude á salir de debajo desta mula, que me tiene tomada una pierna entre el estribo y la silla.

— Hablara yo para mañana, — dijo D. Quijote. — Y ¿hasta cuándo aguardábades á decirme vuestro afán?»

Dió luego voces á Sancho Panza que viniese; pero él no se curó de venir, porque andaba ocupado desbalijando una acémila de re-

15 puesto, que traían, aquellos buenos señores, bien bastecida de cosas

a. ...con aquella. MIL. — ...con aquellos. AMB., TON., PELL. — ...con aque-
sas. ARG.₂. = b. ...mundo que así. MIL. =
c. ...acometiéndoo, que os acometiera.

MIL. = d. ...mismos. C.₃, BOW., A.₂,
PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI.,
BENJ., FK. = e. ...juzgué que tuve. MIL.
= f. ...tuve sin duda. ARG.₁,₂.

5. ...aunque verdaderamente supiera que érades los mismos satanases del infierno, que por tales os juzgué y tuve siempre. — Pareciendo á un moderno traductor inglés que han de retocarse los pasajes en que la espontaneidad no se curó de la corrección, suprime, satisfaciendo con ello á críticos superficiales, el adverbio *siempre*; «pues el acometer á la comitiva y ponerla en fuga todo fué obra de pocos momentos», escribe en tono magistral.

Mejor fuera haber dicho: «¿Puede defenderse que tuviera noción del tiempo quien de todo se formaba ideas fantásticas? ¿La tuvo acaso cuando le dijeron, al poco de velar las armas, que habian pasado cuatro horas y de buen grado asintió á ello, como el demasiadamente crédulo que nos embelesa por su infantil candidez?»

11. — Hablara yo para mañana, — dijo D. Quijote. — Acerca del origen de este modo proverbial con que se reconviene á alguno por haber guardado silencio sobre lo que á él importaba, hablando mientras tanto de mil y mil cosas, Covarrubias, á quien han seguido los comentadores del *Quijote*, escribe lo siguiente:

«Hablara yo para mañana: se dice del que, viendo que se trata de su negocio, no alega de su justicia. Aplican este dicho á un gobernador que, habiendo mandado ahorcar á uno, cuando ya tenía la soga á la garganta, le llamó al oído en secreto, y le aseguró cantidad de coronas (monedas de oro de este nombre) que tenía que darle. Entonces el señor gobernador dijo en alta voz: «— Hablara yo para mañana; si sois de corona, no quiero yo quedar descomulgado.» Y volviéronle á la cárcel.»

Menos cierta que ingeniosa, la explicación, sin embargo, da suficiente idea del donaire que envuelve la frase que motiva esta nota.

de comer. Hizo Sancho costal de su gabán, y, recogiendo^a todo lo que pudo y cupo en el talego^b, cargó su jumento; y luego acudió á las voces de su amo, y ayudó á sacar al^c señor bachiller de la opresión de la mula, y, poniéndole encima della, le dió la^d hacha; y D. Quijote le dijo que siguiese la derrota de sus compañeros, á 5 quien de su parte pidiese perdón del agravio, e que no había sido en su mano dejar de haberle^f hecho.

Díjole también Sancho: «— Si acaso quisieren^g saber esos señores quién ha sido el valeroso que tales los puso, diráles vuestra merced que es el famoso D. Quijote de la Mancha, que, por^h otro 10 nombre, se llama *el Caballero de la Triste Figura*.»

Con esto se fué el bachiller, y D. Quijote preguntó á Sanchoⁱ que qué^j le había movido á llamarle *el Caballero de la Triste Figura* más entonces que nunca.

a. ...de comer. Hizo el bueno de Sancho costal de su gabán y recogiendo. V.₁,₂, MIL. — ...de comer. Halló Sancho un talego ó costal en la acémila y recogiendo. ARG.₁, BENJ. — ...de comer. Hizo Sancho costal de una toba que halló en el suelo y recogiendo. ARG.₂. — ...y cogiendo. A.₁. = b. ...lo que pudo y cupo en él cargó. ARG.₁, BENJ. — ...lo que pudo y cupo en ella la ató, cargó. ARG.₂. = c. ...á sacar el señor bachiller. FK. = d. ...le dió el hacha. MAI. = e. ...del agravio que habian recibido que no había. V.₁,₂, MIL. = f. ...de haberles hecho. ARG.₂. = g. ...quisieran saber. RIV. = h. ...que otro nombre. C.₃. = i. Con esto se fué el bachiller. Olvidábase de decir que antes dijo á D. Quijote: «Advierta vuestra merced que queda descomulgado por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada: juxta illud, si quis suadente diabolus, etc.» «No entiendo este latín, res-

pondió D. Quijote; mas yo sé bien que no puse las manos, sino este lanzón; cuanto más que yo no pensé que ofendía á sacerdotes ni á cosas de la Iglesia, á quien respeto y adoro como católico y fiel cristiano que soy, sino á fantasmas y á castigos del otro mundo; y cuando eso así fuese, en la memoria tengo lo que le pasó al Cid Rui Diaz cuando quebró la silla del Embajador de aquel Rey delante de Su Santidad el Papa, por lo cual le descomulgó; y añábase aquel día el buen Rodrigo de Vivar como muy honrado y valiente caballero.» En oyendo esto el bachiller, se fué, como queda dicho, sin replicarle palabra, y D. Quijote preguntó á Sancho. ARG.₁,₂, BENJ. — Con esto se fué el bachiller. Olvidábase de decir que advierta vuestra merced que queda descomulgado... (lo que sigue hasta D. Quijote preguntó á Sancho, igual á ARG.₁,₂, BENJ.) FK. = j. ...Sancho que le. TON.

12. ...y D. Quijote preguntó á Sancho que qué le había movido á llamarle «el Caballero de la Triste Figura». — Complácese la vulgar erudición, si en la erudición cabe vulgaridad, en hacer gala de sus conocimientos y decirnos muy gravemente, con ocasión del sobrenombre que solían tomar los caballeros andantes: Amadis de Grecia se llamó *el Caballero de la Ardiente Espada*, en algún tiempo *el de la Muerte*; D. Belianis, *el del Unicornio*; *el de las Doncellas*, Florandino de Macedonia; D. Florarlán de Tracia, *el del Ave Fénix*; *el del Grifo*, el conde de AreMBERG. De igual suerte suenan en los Palmerines los nombres apelativos: *el Triste*, *de la Rocapartida*, *del Can*, *de las Flores*, *los del Desierto*; no de otro modo que en Lisuarte se leen los de *el Solitario*, *el de la Esfera*; en Belianis, el de *el Salvaaje*; y los *del Pavón*, *Dragón*, *del Corazón partido*, en Olivante de Laura. Aun el menos versado en tan enfadosa materia sabe que,

« — Yo se lo diré, — respondió Sancho; — porque le he estado mirando un rato á la luz de aquella hacha que lleva aquel malandante, y verdaderamente tiene vuestra merced la más mala figura, de poco acá, que jamás he visto; y débelo de haber causado, ó ya el cansancio deste combate, ó ya la falta de las muelas y dientes.

— No es eso ^a, — respondió D. Quijote, — sino que el ^b sabio á cuyo cargo debe de estar el escribir la historia de mis hazañas le habrá parecido que será bien que yo tome algún nombre apelativo, como lo ^c tomaban todos los caballeros pasados: cuál se llamaba *el de la Ardiente Espada*, cuál *el del Unicornio*, aquél ^d *de las Doncellas*, aqueste *el del Ave Fénix*, el otro *el Caballero del Grifo*, estotro *el de la Muerte*, y por estos nombres é insignias eran conocidos por toda la redondez de la tierra. Y, así, digo que, el sabio ya dicho, te habrá puesto en la lengua y en el pensamiento ahora que me llamas *el Caballero de la Triste Figura*, como pienso llamarme desde hoy en adelante; y, para que mejor me cuadre tal nombre, determino de hacer pintar, cuando haya lugar, en mi escudo, una muy triste figura.

— No hay para qué gastar tiempo ^e y dineros en hacer esa figura, — dijo Sancho, — sino lo que se ha de hacer es que vuestra merced descubra la suya y dé rostro á los que le miraren, que, sin más ni más y sin otra imagen ni escudo, le llamarán *el de la Triste Figura*. Y créame que le digo verdad, porque le prometo á vuestra merced, señor (y esto sea dicho en burlas), que le hace tan mala cara la ^f hambre y la falta de las muelas, que, como ya ^g tengo dicho, se podrá muy bien excusar la triste pintura. »

a. ...esto. V._{1,2}, BR.₃, AMB. = b. ...que al sabio. CL., RIV., ARG._{1,2}, MAI., BENJ. = c. ...como le tomaban todos. ARR. = d. ...aquél el de las Doncellas. PELL.,

RIV. = e. No hay para qué, señor, querer gastar tiempo. C.₃, BOW., A.₂, PELL., ARR., GASP., ARG.₁, BENJ. = f. ...el. MAI. = g. ...como yo tengo. C.₃, BOW.

así en libros de poesía como en nuestras antiguas Academias, corrían las denominaciones de *Melancólico*, *Dolorido*, *Sin esperanza*, *del Verde Escudo*, *del Escudo azul*, *del Basilisco*, *del Águila negra*, y, para que nada faltase, se dijo *Sin nombre* al que carecía de mote.

Y se pregunta ahora: ¿No es rasgo genuinamente vesánico, propio de quien padece delirios de engrandecimiento, ese deslumbrarse con la falsa gloria de tales nombres? El que se ufana con la profunda ironía de Sancho, el que se aviene á figurar en los anales andantescos con el sobrenombre de *el Caballero de la Triste Figura*, el que cree haber menospreciado reinas, emperatrices y doncellas de todas calidades por amor á Dulcinea, á la que jamás vió ni aun en retrato de miniatura, podrá tener momentos lúcidos, pero la ciencia ve en él un enfermo al que el delirio de lo fastuoso robó el seso.

Rióse D. Quijote del donaire de Sancho ^a; pero, con todo, propuso de llamarse de aquel nombre en pudiendo pintar su escudo ó rodela como había imaginado ^b. Y díjole: « — Yo entiendo, Sancho, que quedo descomulgado ^c por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada *juxta illud, si quis suadente diabolo*, etc.; ⁵ aunque ^d sé bien que no puse las manos, sino este lanzón; cuanto más que yo no pensé que ofendía á sacerdotes ^e ni á cosas de la Iglesia (á quien respeto y adoro como católico y ^f fiel cristiano que soy), sino á fantasmas y á vestiglos ^g del otro mundo. Y, cuando eso así fuese, en la ^h memoria tengo lo que le ⁱ pasó al Cid Rui Díaz ¹⁰ cuando quebró la silla del embajador de aquel rey delante de Su Santidad el ^j Papa, por lo cual le ^k descomulgó, y anduvo aquel día el buen Rodrigo de Vivar como muy ^l honrado y valiente caballero. »

a. ...de Sancho Panza; pero. L._{1,2}, = b. ...había imaginado. Quisiera D. Quijote. ARG._{1,2}, BENJ., FK. = c. ...imaginado. Olvidábase de decir que advierta vuestra merced que queda descomulgado. C.₁, L._{1,2}, MAI. = d. ...diabolo, etc. No entiendo ese latín, respondió D. Quijote; mas yo sé bien. C.₁, L._{1,2}, MAI. = e. ...á

sacerdote. C.₃. = f. ...y como fiel. L.₁. = g. ...vestigios. AMB. = h. ...en memoria. RIV. = i. ...lo que pasó. A.₁, PELL., ARR., MAI. = j. ...Santidad del Papa. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., BOW. = k. ...lo. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, BOW., PELL., MAL., GASP. = l. ...como un honrado. GASP.

11. ...delante de Su Santidad el Papa, por lo cual le descomulgó. — Alude D. Quijote al romance *De cómo el Cid fué á concilio con el rey Don Sancho hasta Roma*.

« En la iglesia de San Pedro — don Rodrigo había entrado,
Do vido las siete sillas — de siete reyes cristianos,
Y vió la del rey de Francia — junto á la del Padre santo,
Y la del rey su señor — un estado más abajo.
Vase á la del rey de Francia, — con el pie la ha derribado;
La silla era de marfil, — hecho la ha cuatro pedazos;
Tomara la de su rey — y subióla en lo más alto.
Allí habló un honrado duque — que dicen el saboyano:
— Maldito seas, Rodrigo, — del Papa descomulgado,
Porque deshonraste un rey — el mejor y máspreciado. »

(Primavera y flor de romances, t. I, pág. 112.)

Según la *Crónica*, el suceso aconteció en Tolosa de Francia.

Inspirada una y otra versión en el ardiente patriotismo de los españoles, no ha menester del alegato que, para rechazar su veracidad, trae el maestro Fr. Manuel Risco en su obra intitulada *La Castilla y el más famoso castellano*. Bastábale al bondadoso historiador haber consignado que el Cid no salió jamás de nuestra península.

Fuera de esto, toca á la crítica consignar, si bien con harto sentimiento, que valiera más á Cervantes no haber hecho extensiva su finísima sátira al héroe de nuestra epopeya nacional. Sus romances, sarta de perlas, como se ha dicho con bellísima frase, no merecían ser parangonados, en obra tan discreta como el *Quijote*, con los libros caballerescos; ni aun los de Carlomagno y

En oyendo esto el bachiller, se fué, como queda dicho, sin replicarle palabra. Quisiera D. Quijote ^a mirar si el cuerpo que venía en la litera eran huesos ó no; pero no lo consintió Sancho, diciéndole: « — Señor, vuestra merced ha acabado esta peligrosa aventura lo más á su salvo de todas las que yo he visto. Esta gente, aunque vencida y desbaratada, podría ser que cayese en la cuenta de que los venció sola ^b una persona y, ^c corridos y avergonzados desto, volviesen á rehacerse y á buscarnos, y nos diesen ^d en qué entender. El jumento está como conviene, la montaña ^e cerca, la ^f hambre carga: no hay que hacer ^g sino retirarnos con gentil compás de pies, y, como dicen, váyase el muerto á la sepultura y el vivo á la hogaza. » Y, antecogiendo su asno, rogó á su señor que le siguiese, el cual, pareciéndole que Sancho tenía razón, sin volverle á replicar, le siguió; y, á poco trecho que caminaban por entre dos montañuelas, se hallaron en un espacioso y escondido valle, donde se apearon, y Sancho alivió el ^h jumento; y, tendidos sobre la verde hierba, con la salsa de su hambre, almorzaron, comieron, merendaron y cenaron á un mismo ⁱ punto, satisfaciendo sus estómagos con más de una fiamblera que los señores clérigos del difunto (que pocas veces se dejan mal pasar) en la acémila de su repuesto traían. Mas sucedióles otra desgracia, que Sancho la ^j tuvo por la peor de todas, y fué que no tenían vino que beber, ni aun ^k agua que llegar á la boca; y, acosados de la sed, dijo Sancho, viendo que el prado donde estaban ^l estaba colmado de verde y menuda hierba, lo que se dirá en el siguiente capítulo.

a. Quisiera D. Quijote de la Mancha, caballero notabilísimo, mirar si. L.₁. = b. ...venció solo una. GASP. = c. ...y que corridos. ARG.₂. = d. ...y nos diesen muy bien en qué entender. C.₃, BOW., PELL., A.₂, ARR.₁ CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ. = e. ...la montaña es cerca. C.₃,

A.₂, BOW., PELL., GASP. = f. ...el. MAI. = g. ...hacer más sino. C.₂, BOW., PELL., ARG._{1,2}, BENJ. = h. ...alivió al. ARG._{1,2}, BENJ. = i. ...á un mesmo. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁. = j. ...Sancho tuvo. GASP. = k. ...ni agua. V._{1,2}, MIL. = l. ...donde estaba. MIL.

los Doce Pares de Francia, en lo que se refiere á la rota de Roncesvalles, han de juntarse con las extravagancias de las disparatadas novelas puestas en la picota por el Ingenio complutense.

19. ...los señores clérigos del difunto. — Asistirá razón á los que sostienen que huelgan las dos últimas palabras, porque, queriéndolas conservar, debió repetirse la voz *clérigos* diciendo: (*que pocas veces los clérigos se dejan mal pasar*); pero concedan también que reglas más altas rigen el arte: son las reglas misteriosas en que reside y se funda el superior valer y encanto de la obra del genio, reglas que siempre vencerán á las sutilezas del gramático, á los refinamientos del retórico.



CAPÍTULO XX

De la jamás vista ni oída aventura que, con más poco peligro, fué acabada de ^a famoso caballero en el mundo, como la que acabó el valeroso D. Quijote de la Mancha

No es posible, señor mío, sino que estas hierbas dan testimonio ⁵ de que, por aquí cerca, debe de estar alguna fuente ó arroyo que estas hierbas humedece ^b; y, así, será bien que vamos un poco más adelante, que ya toparemos donde podamos ^c mitigar esta terrible sed que nos fatiga, que, sin duda, causa mayor pena que la ^d hambre. » 10

a. ...acabada del famoso. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL., BOW. = b. ...que estas hierbas humedecen. BR.₃, AMB. — ...que á

estas hierbas humedece. RIV. — ...que las humedece. GASP. = c. ...donde podremos. RIV. = d. ...que el hambre. MAI.

Ha concluido el capítulo precedente con una como especie de sencilla ceremonia, acto que llena el alma de melancolía: es la imposición de nuevo nombre al héroe de la Mancha. En adelante se llamará también *el Caballero de la Triste Figura*, denominación cómica y risible para los que sólo ven, en esa figura larga, amarillenta y ojerosa, un hombre vulgar y vesánico; pero no así para los que, juzgándole víctima del ideal de perfección, se duelen de que, en cambio de sus sacrificios, reciba golpes, puñadas y cantazos, si es que no se le convierte en blanco de befa y escarnio.

Mas ahora, en la escena de los batanes, se inicia el relato con entonación poética y casi misteriosa: «...yo nací, — dice, — por querer del cielo, en esta nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la de oro, ó la dorada, como suele llamarse»; y, luego, tras graciosa narración, cierra el capítulo con una sentencia bíblica: «...vivirás sobre la haz de la tierra, porque, después de á los padres, á los amos se ha de respetar como si lo fuesen.»